

Igualdad ante la ley: la nación socio étnica de Francisco Laso

Eugenia María Abadía González
eugeniaabadiagz@gmail.com

Resumen

El presente artículo es un análisis transversal de la pintura de Francisco Laso *Igualdad ante la ley* o *Las tres razas*. A través de una escena íntima y opuesta a la realidad, Laso nos muestra un ideal de sociedad y sus deseos por lograr una igualdad entre los diferentes grupos socio étnicos. Lo importante del cuadro es que pone en evidencia las diferencias socio étnicas del Perú a mitad del siglo XIX. Asimismo, resalta el carácter político y económico del contexto en el cual se realizó la obra al tratar el tema de la esclavitud, el trabajo infantil y el tributo indígena. Además, como documento histórico cultural nos da luces de la indumentaria cotidiana de la época a través del cual se puede determinar el rol de las personas en la sociedad limeña del siglo XIX.

Palabras clave: igualdad, nación, Francisco Laso, socio étnico.

Abstract

This article is an analysis of Francisco Laso's painting *Igualdad ante la Ley* or *Las tres razas*. Through an intimate and opposite scene to reality, Laso shows us an ideal of society and his desires to achieve equality between different socio-ethnic groups. The important one of the painting is that it highlights the socio-ethnic differences of Peru in the mid-nineteenth century. Likewise, the political and economic nature of the context in which the painting was carried out when dealing with the issue of slavery, child labor and indigenous tribute. In addition, as a cultural historical document shows us the dress of the time that determines the role of people in the Lima society of the XIX century.

Key words: equality, nation, Francisco Laso, socio-ethnic.

Igualdad ante la ley: la nación socio étnica de Francisco Laso

Introducción

Francisco Laso, artista e intelectual de su época, utilizó como recursos de sus ensayos la pintura y las letras para exponer las diferencias étnicas, sociales y culturales entre los grupos que conformaban el proyecto nacional llamado Perú. Los grupos socio étnicos a los que hace referencia la presente investigación son: indios, negros y criollos; los cuales, durante el siglo XIX eran consideradas razas que conformaban la sociedad.

Algunos intelectuales, como los que participaban en *La Revista de Lima*¹ (1859-1863), influenciados por los movimientos obreros ingleses —la primavera de los pueblos— (1848), críticos con el Estado y con el clero, estaban contra el yanacónaje y la esclavitud, puesto que lo consideraban como el principal obstáculo hacia un mercado libre donde tanto el indígena o el negro pudieran insertarse como obreros en el sector productivo industrial; como ocurrió en la Inglaterra de la Revolución industrial con el campesino que se había transformado proletario.

Al revisar los textos de su autoría en *La Revista de Lima* (1859-1863), Laso presenta el ensayo *La paleta y los colores* (1859) en el cual compara los colores de la paleta de un artista con la variedad étnica de los grupos socio étnicos establecidos en el Perú; y describe, desde su visión de artista, cómo debería estar conformada una nación moderna. Idea que plasma en algunas de sus pinturas, con mayor acento en *Igualdad ante la Ley* (1859).

Los autores que participaron en el *Mercurio Peruano*² promovieron una imagen sobre los indios y negros del siglo XIX. Atribuyéndoles características al indio: como salvaje, violento y rebelde; y al negro como esclavo y revoltoso; prejuicios que sobre dichos grupos socioétnicos se convertirán en el sentimiento general en el Perú y América. Estas ideas difundidas por los intelectuales de la época, serán las que Laso enfrentó con el pincel y la pluma. Asimismo, el artista, intelectual y político, inspirado en los ideales de la Revolución Francesa

(1789), buscó construir un proyecto nacional, a partir de la visión bolivariana de Don Benito Laso, padre del pintor, quien había entregado gran parte de su considerable fortuna para los ideales que prometía la patria grande.

La escena privada

*El Aguinaldo para las señoras del Perú*³ (1854-1869) es un ensayo que consta de tres ediciones, en el cual el pintor denuncia la situación política nacional y crítica la falta de patriotismo en los jóvenes.

A pesar de residir fuera del Perú, su relación con el médico José Casimiro Ulloa⁴, el político Manuel Pardo⁵ y otros intelectuales peruanos, permiten a Laso estar al tanto de la realidad nacional. Es durante su ausencia del país entre (1852-1856), cuando acontece la contienda liberal⁶. Posiblemente, la lejanía y un patriótico vínculo emocional, sumado a la impotencia y al descontento político, lo que motivó a publicar el ensayo lejos de su patria.

Es evidente que Laso escribe este ensayo dirigido a las señoras de la aristocracia limeña, aquellas que serían las madres de los futuros gobernantes del Perú; por tanto, el pintor enfatiza en la formación de personas honestas, con elevados valores morales, con vocación de servicio, pero, principalmente, con entrega por la patria.

Bajo el seudónimo de *El Barón de poco me importa*⁷, en la primera parte de su ensayo, titulado *El niño Manongo*, resalta la vida de un niño burgués al que llama *Manongo* (fig. 1), expone la mala educación que reciben por parte de los padres, excesivamente permisivos por lo que les impide enfrentar la vida con valentía y asumir las riendas del país.

En el ensayo, Laso, describe aspectos sociales de las familias burguesas, además de detenerse en asuntos como la esclavitud y el servilismo; aspectos que fueron parte de la vida social de los limeños acaudalados del XIX, por ejemplo:

¡Ya nació el niño *Manongo*! Que toda la casa se alborote; que tiemblen los suelos, techos, paredes con los gritos de alegría de los veintitrés criados de la familia y de innumerables negros, cholos, pardos, cuarterones y mestizos que ha venido al olor del recién nacido (Majluf, 2003, p. 62).

En la primera mitad del siglo XIX, la servidumbre era un símbolo de riqueza exterior. Flores Galindo (1993) hace la diferencia por qué esta no pasaba desapercibida por los viajeros europeos; tal es el caso del viajero alemán Ernest Middendorf:

La servidumbre de una casa se compone por los menos de tres personas: un cocinero, un mayordomo y una muchacha o auxiliar de la señora. Los sirvientes son cholos, zambos, con excepción del cocinero, que frecuentemente es chino y excepcionalmente francés. En las casas más ricas se

añade todavía un portero, un segundo mayordomo que ayuda en la mesa primero, un pinche de cocina o lavador de platos, una lavandera, una costurera y tantas criadas como el número de niños los exija⁸. (En Flores Galindo, 1993, p. 286)

En el segundo apartado, Francisco Laso continúa con la del niño Manongo, ahora con cinco años de edad, a punto de iniciar la escuela. Laso sostiene a lo largo de esta narración que la falta de carácter y de personalidad de estos infantes es por “una mimada educación” (Majluf, 2003, p. 64) y una gran sobreprotección por parte de sus progenitores, principalmente, de la madre, que desde que son pequeños les perdonan los hurtos dentro del domicilio.



Figura N° 1. Manuel Atanasio Fuentes. *Un niño limeño* (1867). Lima. Litografía sobre papel, s/m. Fuente: *Lima y lo limeño* (Ugarte Eléspuru 1967: Lámina IX).

Este argumento se mantiene en el apartado tres, *Entre col y col lechuga. Historia de Manuquita*. Es la parte —quizás la más conmovedora— donde Laso narra la terrible historia de Manuquita, una niña indígena, que era parte de la servidumbre de la casa donde creció; sobre ella Laso menciona que “Era un animal que un diputado o subprefecto había regalado a mi hermana. Creo que fue de una hacienda que la arrancaron del seno maternal” (Majluf, 2003, p. 73-74). En el relato, la niña es acusada de robar el rosario de la hermana de Laso, pero el rosario no había sido sustraído por la por la niña, sino por un niño con todas las características de *Manongo*, hijo de una familia burguesa vinculada a los Laso. El final es trágico, pues, la niña india fue castigada de la peor manera. Laso, en su narración, lamenta lo sucedido y se culpa como cómplice del robo.

Laso responsabiliza a las madres de la malacrianza, la cobardía, las mentiras, la falta de honra, de palabra y de patriotismo de sus hijos. Pero sobre todo,

denuncia con énfasis la esclavitud infantil a través de la historia de la niña Manuquita. Flores Galindo (1993) al respecto sostiene:

Los sirvientes eran incorporados, aunque en un plano muy inferior y claramente diferenciado, a la vida doméstica y en ocasiones hasta a la propia familia. Este aparente paternalismo permitía disponer de trabajo gratuito o justificaba el recurso de castigos físicos. Algunos eran enrolados desde muy niños. (Flores Galindo, 1993, p. 285)

El relato continua ahora con un Manongo de 14 años de edad, quien en el colegio aprendió todos los vicios de un hombre deshonesto y vagabundo. Laso critica, severamente, a los colegios públicos por la falta de educación moral y humanista; al respecto menciona “ ¿Qué colegio se ocupa de elevar el espíritu y cuidar la pureza en los corazones de sus alumnos? -En todos lo solo que se hace es formar pedantes, y en ninguno formar buenos ciudadanos” (Majluf, 2003, p.77). Laso demuestra ser muy crítico con los jóvenes de su época, y expone una visión moralizante sobre la conducta y la educación de los jóvenes.

El tema sobre el racismo Laso lo continúa en el artículo *La Paleta y los colores* (1859); critica al racismo peruano con la siguiente afirmación:

¿Qué es lo que constituye la divergencia entre sociedades? ¿Es sola la diferencia de epidermis o la desigualdad de posición social? -Claro es que la divergencia debe consistir en el modo distinto de pensar, en la diferencia de hábitos- en aspiraciones diametralmente opuestas y realización de vida en contradicción una clase con otra. Pero sí todos los ciudadanos, como sucede en esta República, tienen los mismos derechos siendo mulatos indios o blancos. (Majluf, 2003, p.103)

Las tres razas

Tras la promulgación de los decretos que eliminan, definitivamente, el tributo y la esclavitud en 1854 (Arrelucea & Cosamalón, 2016, p. 104), para Laso las relaciones entre los grupos socio-étnicos debían cambiar; todos somos ciudadanos y, por tanto, iguales ante la ley. Al respecto menciona que “los blancos, los indios y mulatos todos somos iguales- andamos todos juntos hombro con hombro en nuestras reuniones privadas o públicas” (Majluf, 2003, p.104).

Esta idea que Laso expuso como escritor la lleva a la tela con el título original de *Igualdad ante la ley*⁹ nombre que fue modificado con el tiempo a *Las tres razas*.

Su biógrafo y amigo, José Antonio De Lavalle, escribió al respecto:

Merece una especial mención, entre los primeros, un cuadrado que tituló *Igualdad ante la ley* y que representa a un niño de blanca esmeradamente

vestido, jugando á los naipes con una sucia negrilla y a una araposa indiecita. (Lavalle, 1889, p. 1127)

La pintura es una escena privada en la cual tres jóvenes de diferentes grupos socioétnicos juegan a las cartas en el interior de un inmueble, como si Laso invitara al espectador a mirar a través de una ventana, a la vez que refleja su ideal de nación sin diferencias sociales, mundo interior muy distinto al ámbito público.



Figura N° 2. Laso, Francisco. (1845). *Negrita con su dueña*, Arequipa [Pintura]. Lima, óleo sobre tela, 16,2 x 21,5 cm. Fuente: www.archi.pe

La diferencia social a la que hace referencia Laso está presente en su obra escrita y pictórica en la escrita como ya se ha señalado líneas arriba y en su obra pictórica en la cual nos detendremos.

Como ya se ha estudiado, para 1845 Laso elaboró la primera parte de su producción artística. Una de sus obras más interesantes para este estudio, es la conocida: *Negrita con su dueña* (Fig. N°2). Tela de pequeño formato, donde se relata una escena íntima de una dama blanca semi recostada sobre un sillón descansando cómodamente reclinada en mullidos cojines; a sus pies, su esclava quien vela por la siesta de su ama. La composición está desarrollada a través de una diagonal que va del ángulo superior derecho al inferior izquierdo. En la parte media alta destaca la patrona vestida con elegante atuendo blanco, razón por la cual recibe toda la intensidad luminosa y se convierte soterradamente en el objeto principal de la obra. Por su parte, la negra, en el extremo opuesto, con atuendos humildes pero limpios gracias a una idealización romántica, está representada en penumbras como si fuese un objeto más del decorado. Laso, a través del juego de luz y sombra, deja presente las diferencias sociales; donde

los poderosos son “iluminados”, reciben la luz y los menesterosos las migajas expresadas en sombras. Laso expresa pictóricamente al servilismo imperante en el siglo XIX.

Dentro de un formato rectangular, el artista presenta una composición triangular que encierra a tres personas que juegan a las cartas. En el primer plano, a la izquierda, una erguida negra de perfil —de finas facciones, vestida con largo atuendo rosa y blusa blanca que deja libre sus hombros y parte del pecho— mira atenta al joven blanco, también de perfil, quien vestido de negro y con el rostro semicubierto con una gorra, con la vista baja deposita su carta sobre el taburete. La figura central está ubicada en el segundo plano; se trata de una india de largas trenzas, de frente al espectador, sentada en la postura de flor de loto; vestida con traje claro de cuello blanco, luce a modo de collar un fino rosario, pendiente del juego; en ella recae la mayor intensidad de luz.

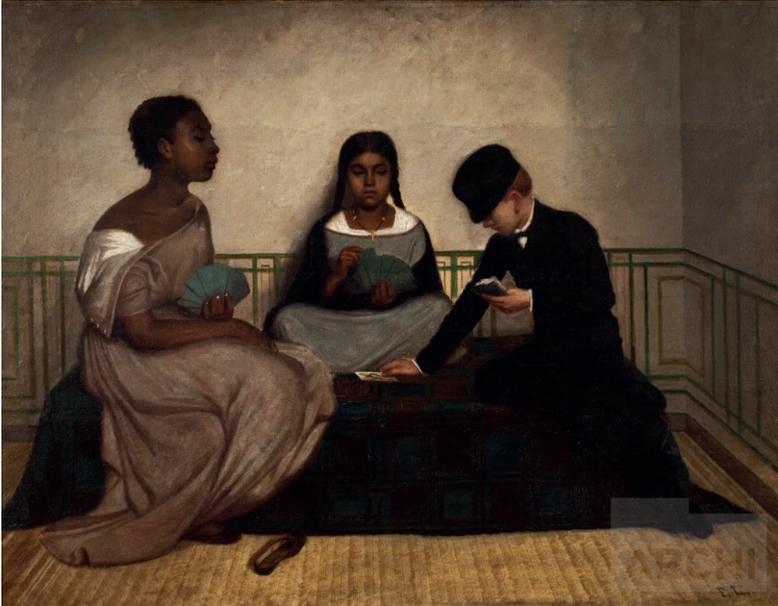


Figura N° 3. Laso, F. (1859). *Las tres razas o Igualdad ante la ley*. Lima, óleo sobre tela, 81 x 105 cm. Fondo Alicia Lastres de la Torre. Fuente: www.archi.pe, 2015, pág. 183.

La escena se desarrolla en un interior de pared gris clara, decorada con un zócalo alto, pintado a modo de una reja verde; el piso está cubierto con un esparto de tonos amarillos, ocre y cremas sobre el cual descansa un taburete cubierto con un textil decorado con motivos cuadrangulares marrones, rojo y azules, donde se lleva a efecto el juego relatado.

Es interesante el cómo Laso envía su mensaje de igualdad social solapado en un inocente juego de adolescentes cuando aún a esa edad las diferencias so-

ciales, por lo general, no son predominantes; pues para los infantes el mundo es más equitativo, razón por la cual los encarna de la misma forma que Luis Montero (1826-1869); lo hace en *Los Funerales de Atabualpa* (1865-1867), donde el niño indio no solo es espectador de la escena, sino que juega un rol simbólico que evoca una nueva generación encargada de conducir el proyecto nacional. Tal vez Laso, a través de *Igualdad ante la ley*, pretendía decir que las futuras generaciones no deberían estar marcadas por la piel.

Este cuadro es, así mismo, autobiográfico, pues durante su infancia Laso tenía como compañera de juegos a la niña Manuquita del relato habido en *El Aguinaldo para las señoras del Perú*, donde fue acusada del robo del rosario; entonces, no resulta casual que del cuello de ella, que ocupa el centro de la obra, prenda un rosario, quizás para saldar el silencio que el artista guardo frente a la injusticia (fig. 4): "... es el que siempre me atormenta y el que jamás puedo olvidar" (Majluf, 2003, p. 72), comentario que enfatiza más adelante en el texto cuando dice: "pobre Manuquita si algo ese día ganaste fue que desde entonces hubo una persona que jamás te olvidó mientras viviste, y después de muerta recordó tu memoria con ternura" (Majluf, 2003, p. 72); pensamiento que guarda coherencia con la siguiente añoranza: "La pobre Manuquita era una indígena poco más o menos de mi edad, a quien yo quería mucho y a quien nunca denunci[é] a mi madre cuando en nuestras batallas yo salía mordido" (Majluf, 2003, p. 72).

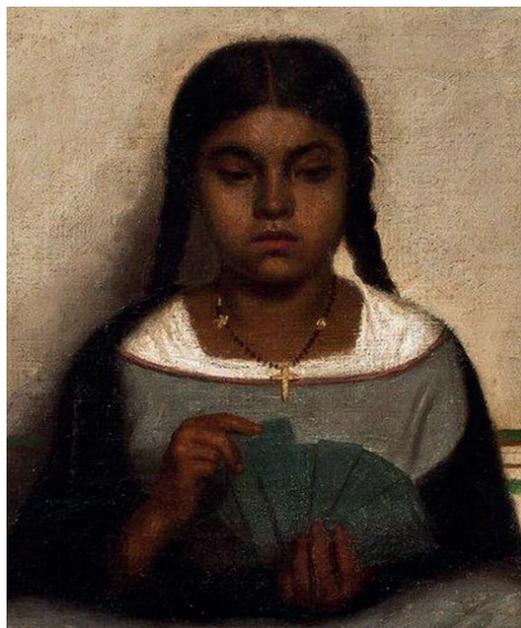


Figura N° 4. Laso, F. (1859) Fragmento de Las tres razas, Lima, óleo sobre tela, 81 x 105 cm. Fondo Alicia Lastres de la Torre. Fuente: www.archi.pe, 2015, p. 183.

Además de lo señalado, llama la atención en esta tela el agradable colorido donde destacan los pasteles contrapuestos al vestido negro del joven blanco quien con su actitud esconde su fisonomía como si quisiera ocultar el racismo de su clase hacia cualquier otro grupo étnico peruano; a diferencia de las mujeres cuyos rostros además de belleza expresan serenidad y dignidad en sus actitudes.

Para el investigador Ugarte Eléspuru, el modelo del niño blanco es Juan Norberto Eléspuru y Laso, hijo del matrimonio entre el coronel Norberto Eléspuru y Juana Manuela Laso, hermana mayor del pintor (Ugarte Eléspuru, 1967, lámina IX). Con respecto a la muchacha negra, por su parecido físico y la actitud altiva, es quizás la misma modelo que Laso utilizó para *La lavandera* (Fig. N°5), que como se ha dicho, fue elaborada el mismo año. Es interesante recordar que Laso siempre otorga como sello personal una densidad alegórica transformándola en símbolos de protesta y reivindicación dentro de los cánones estéticos marcados por la pintura decimonónica.

El año en el cual Laso elaboró esta tela (1859) coincide con el inicio de su activa participación política reflejada en un enfrentamiento constante dentro de

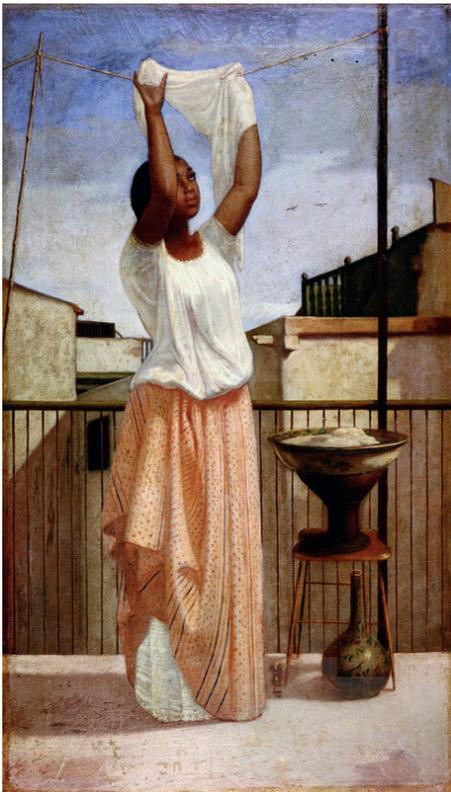


Figura N° 4. Laso, F. (1859) Fragmento de *Las tres razas*, Lima, óleo sobre tela, 81 x 105 cm. Fondo Alicia Lastres de la Torre. Fuente: www.archi.pe, 2015, p. 183.

su propia clase social a la cual criticó en sus textos y combatió desde su postura política.

El lienzo fue exhibido por primera vez junto a *La lavandera* (fig. 5) (c.a.1859) —obra que también presenta una escena doméstica— en las vitrinas de la imprenta y litografía de Emilio Prugue, su amigo (Leonardini, 2003, p. 151); luego fue presentado en *La Exposición Nacional* de 1960, allí fue criticado como un “bonito cuadro de costumbres” (Majluf, 1999, p. 10), aunque la escena no corresponde a una escena costumbrista, debido a las tensiones existentes entre los grupos socio-étnicos representados.

Conclusiones

El título que Laso le dio al cuadro *Igualdad ante la ley* (1859) posee un explícito mensaje al colocar como protagonistas a niños de diferentes estratos sociales y grupos étnicos, quienes podrían llegar a ser los futuros gobernantes del Perú; Laso invita a las madres de la elite limeña a reflexionar acerca del daño que produce la malacrianza que puede encaminar a los individuos en ciudadanos nefastos para el país.

De carácter intimista, la pintura nos muestra a tres niños de diferentes grupos socioétnicos, representados en un juego inocente de naipes al interior de una casa; lo que develaría una utopía de Francisco Laso de ser un país con igualdad ante la ley para los peruanos del siglo XIX. Además de ser un reflejo de lo que ocurría en las grandes casas de los ricos limeños, donde los niños no distinguían las diferencias sociales entre grupos étnicos, como ocurrió con Francisco Laso y la niña Manuquita, lo que también le otorga un carácter autobiográfico a la pintura.

Incluso el nombre del cuadro *Igualdad ante la ley* tiene un explícito mensaje de denuncia, puesto que escoge como únicos personajes a niños de diferentes grupos socioétnicos, quienes son los futuros gobernantes de Perú y los que podrían convertir dicha utopía en realidad. Tal como lo expone en su texto *Aguiñaldo para las señoras del Perú*, donde invita a las madres de la sociedad limeña a reflexionar sobre el daño que la malacrianza puede devenir en funcionarios corruptos.

Por último, el cuadro se puede analizar por su carácter documental, puesto que en *Igualdad ante la ley*, Laso propone que las diferencias sociales son inherentes a las biológicas o al nivel de instrucción; pero que no deberían determinar los roles sociales de los peruanos de mediados del siglo XIX. En consecuencia, su ideal de nación está en una convivencia igualitaria entre peruanos.

Notas

- 1 *La Revista de Lima* fue una publicación quincenal que circuló entre (1859-1863), fundada por José Antonio Lavalle y a Toribio Pacheco. Tuvo como directores al médico Casimiro Ulloa (1859-1860) José Antonio Lavalle (1860-1863), Ricardo Palma, José Camilo Angulo, Juan Francisco Pazos (1863) y la presencia femenina de Juana Manuela Gorriti. Órgano intelectual de difusión de ideas de los *civilistas* y *liberales* durante la segunda mitad del siglo XIX. La Revista de Lima era una representación intelectual y crítica de un sector ilustrado de la burguesía (Tauro del Pino 2001, 1408, p. 1409).
- 2 Bisesemanario publicado entre (1791-1795) por la Sociedad de Amantes del País, reflejó el pensamiento ilustrado de finales del siglo XVIII desde la perspectiva de los criollos peninsulares afincados en el virreinato del Perú. Entre los más destacados colaboradores figuran Hipólito Unanue, José Baquijano y Carrillo y Giuseppe Rossi y Rubí; para ellos el desarrollo del Perú iba de la mano con el crecimiento comercial y la difusión de cultura occidental.
- 3 Este ensayo fue publicado en tres oportunidades. La primera en Francia, en 1854, a modo de folleto, reproducido ese mismo año en *El Comercio de Lima*. La tercera vio la luz en 1867 de manera mal intencionada por los opositores políticos del pintor con la idea de atacarlo y difamarlo (Majluf, 2003, p. 55).
- 4 José Casimiro Ulloa nació en Lima en 1829 y murió en Arequipa en 1891. Como escritor vinculado al partido civilista. Médico cirujano, como tal participó en el Combate del Dos de Mayo, contribuyó en *La Revista de Lima* con estudios de historia y economía (Tauro del Pino, 2001, p. 2634).
- 5 Manuel Pardo y Lavalle nació en Lima en 1834 y murió en Lima en 1878. Alcalde de Lima, fue el primer presidente civil de la República (1872-1876) elegido por voto popular y colaborador en *La Revista de Lima*. Realizó una alianza secreta para la defensa con Bolivia que luego fue utilizada por Chile para declarar la guerra (Tauro del Pino, 2001, p. 1953).
- 6 La contienda liberal es un conflicto que estalló en el Perú entre el gobierno constitucional de José Rufino Echenique, y los revolucionarios liberados por Ramón Castilla. Se le considera liberal por la abolición del tributo indígena, el 5 de julio de 1854 y esclavitud, el 5 de diciembre del mismo año.
- 7 *El Barón de poco me importa, hijo ilegítimo del príncipe de poca-pena, y de la princesa de Mala Gana*, era el seudónimo con el que Francisco Laso firma *El Aguinaldo para las señoras del Perú en 1854*.
- 8 Vol. I. «Lima». Berlín, 1893, p. 638. Sobre Lima, la capital del Perú.
- 9 El título también nos brinda otra forma de aproximarnos a la lectura de la obra, pues, según Majluf (1999), José Antonio Lavalle elaboró un texto biográfico sobre Laso años más tarde de su fallecimiento; en el sostiene que el artista llamaba a su obra “Igualdad ante la ley”, título opuesto a la realidad de la época, pues, no se ajustaba al proyecto nacional que Laso aspiraba para su nación. Dicha biografía se publicó en *El Perú Ilustrado* (Ugarte Eléspuru, 1966, p. 119).

Referencias bibliográficas

- Arrelucea, M., & Cosamalón, J. (2016). *La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XX*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Cosamalón, J. (2017). *El Juego de las Apariencias*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Flores Galindo, A. (1993). *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los andes*. México D.F.: Grijalbo.
- Leonardini, N. (2003). *El grabado en el Perú republicano (Diccionario histórico)*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- Majluf, N. (2003). *Francisco Laso: Aguinaldo para las señoras del Perú y otros ensayos*. Lima: Museo de Arte de Lima.
- Tauro del Pino, A. (2001). *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima: El Comercio.
- Ugarte Eléspuru, J. (1966). *Biblioteca hombres del Perú. Ignacio Merino, Francisco Laso*. Lima: Universitaria.
- Ugarte Eléspuru, J. (1967). *Lima y lo limeño*. Lima: Editorial Universitaria.

Índice de figuras

- Figura N° 1. Manuel Atanasio Fuentes. *Un niño limeño* (1867). Lima. Litografía sobre papel, s/m. Fuente: Lima y lo limeño (Ugarte Eléspuru 1967: Lámina IX)
- Figura N° 2. Laso, Francisco. (1845). *Negrata con su dueña, Arequipa* [Pintura]. Lima, óleo sobre tela, 16,2 x 21,5 cm. Recuperado de <http://www.archi.pe/index.php/foto/index/3173>
- Figura N° 3. Laso, F. (1859). *Las tres razas* o *Igualdad ante la ley*. Lima, óleo sobre tela, 81 x 105 cm. Fondo Alicia Lastres de la Torre. Recuperado de <http://www.archi.pe/index.php/foto/index/3040>, 2015
- Figura N° 4. Laso, F. (1859) Fragmento de *Las tres razas*, Lima, óleo sobre tela, 81 x 105 cm. Fondo Alicia Lastres de la Torre. Recuperado de <http://www.archi.pe/index.php/foto/index/3040>, 2015, p. 183.
- Figura N° 5. Laso, F. (c.a. 1850). *La lavandera*. Lima, óleo sobre lienzo 10.6 x 61.3cm. Recuperado de <http://www.archi.pe/index.php/foto/index/3037>